

- Varios días España está española.
[...]
Varios días, el mundo, camaradas,
el mundo está español hasta la muerte (VII, [«Varios días...»],
OPC, 463).⁶⁷
- *Dios te salve* (XIII, «Redoble fúnebre a los escombros de Durango»,
OPC, 475).
- *Padre polvo que estás en los cielos* (XIII, «Redoble fúnebre a los
escombros de Durango», OPC, 475).⁶⁸
- ¡Cuídate del que, *antes de que cante el gallo*,
negárate tres veces,
y del que te negó, después, tres veces! (XIV, [«Cuídate, España...»],
OPC, 477).⁶⁹
- *España, aparta de mí este cáliz* (XV, OPC, 479).⁷⁰

2. Referencias litúrgicas

De las referencias bíblicas nos deslizamos insensiblemente, suavemente, a las eclesiales, es decir, a aquellas que tienen su marco acomodado de integración en la Iglesia, entendida preferentemente como institución organizada litúrgicamente. Ahora bien, siendo la Iglesia un cuerpo místico o comunidad cuya cabeza es Cristo, las referencias eclesiales no pueden ser entendidas como separadas de las bíblicas. Las separaciones que hago, pues, son puramente metodológicas, o, más bien, didácticas. Las referencias bíblico-religiosas forman un solo y único bloque o paquete que, a niveles críticos y casi estadísticos, el estudioso sospecha descubrir en la poesía de Vallejo porque cree atisbar en ésta indicios de aquéllas. Para convertir su sospecha en evidencia, somete ese bloque unitario y compacto a diferentes cortes, enfoques y modos de iluminación, con la única finalidad de conseguir que, a ser posible, no quede sin iluminar —y sin iluminar con la luz más apropiada— ningún rincón del campo que se ha fijado como ámbito de

referencia bíblica, al escribir: «Y sumido en angustia, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra» (Lc 22, 44). Ver nota 268.

⁶⁷ En el contexto de agonía y pasión nocturnas «entre olivos», nos ofrece aquí Vallejo un «logion» de los más expresivos de la Pasión, ya que en él queda asumida y expresada toda la tremenda soledad del hombre-Dios: «Tristis est anima mea usque ad mortem» (Mt 26, 38; Mc 14, 34). Vallejo aplica este «logion» a la España agonizante, identificándola con la «tristeza» misma (España está española: lo triste y lo español son una misma y única cosa), y luego aplica esta tristeza al mundo entero, en un intento conseguido de universalidad; con ello, se ilustra eficazísimamente el dicho según el cual «todas las guerras son mundiales».

⁶⁸ El poema XIII de España, aparta de mí este cáliz es, seguramente, uno de los más tenazmente contruidos sobre referencias bíblico-religiosas. Las plenamente estructurales son dos y funcionan sincrónicamente: la primera, Dios te salve, aparece diez veces y su referente principal y suficiente se documenta en la oración Ave María —Dios te salve, María, etc.— que, a su vez, procede, en su primera parte, del saludo del ángel, tal como aparece en la Versión Vulgata de Lc 1, 28: «Ave María, gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus...»; la segunda referencia, Padre polvo que estás en los cielos, se documenta en la «Oración dominical» o «Padre nuestro», que procede de las citas bíblicas ya aportadas aquí: ver nota 52. Es significativa la alteración del «logion» «Padre nuestro» por «Padre polvo» que ocurre veinte veces, es decir, dos veces en cada una de las diez estrofas de este «Redoble» que en principio Vallejo tituló «Himno», lo que explica el empleo de los versos llamados «deca sílabos de himno», con acentos obligados en las sílabas tercera, sexta y novena.

⁶⁹ Ver nota 37. Allí quedan citados los pasajes evangélicos en los que se encuentra el «logion» «Antes de que cante el gallo, me negarás...», y el posterior cumplimiento de estas palabras en la negación de Pedro.

⁷⁰ Ver nota 61.

investigación, es decir, de búsqueda. En este sentido, se hace preciso explicar mínimamente —no necesita más el lector de estas líneas— algunos términos empleados en los enfoques y modos de iluminar.

Liturgia significa, en su etimología griega, «obra pública», es decir, obra realizada por el pueblo. Tratándose del pueblo cristiano, la Liturgia es la obra pública realizada ritualmente por ese pueblo, que tiene carácter sacerdotal por ser parte misteriosamente viva de ese cuerpo cuyo sacerdote sumo es Cristo mismo. El modo concreto de hacerse sensible la Liturgia es ritual —o, lo que es lo mismo, conformado a unas normas previa y estrictamente establecidas— y ceremonial —o, lo que es lo mismo, acompañado de la solemnidad que al rito convenga en cada caso—. Más brevemente dicho: se trata de actos de culto que, desde una actitud previa y persistente de adoración, se dirigen a Dios y se desarrollan simbólicamente hasta convertirse medularmente en vivencia de la oración como respuesta a una llamada, como agradecimiento a un don gratuito, como petición de lo ordenada y convenientemente necesario, y como súplica confiada de valimiento en la gracia cristiana y eclesial, siempre a través y en nombre de un Cristo mediador —o, lo que es lo mismo, sacramento del encuentro del hombre con Dios— y en sintonía previamente aceptada —aunque no siempre nítidamente captada— con eso que se llama voluntad o querer de Dios. Todo lo cual se realiza, es decir, se significa de manera eficaz por medio de los sacramentos. Ver *Dz* 473, 491 ss, 703, 1618, 1959, 1573, etc.

Sacramento es palabra de origen latino. Significaba algo así como «jura de bandera», pero también «iniciación». Literalmente, sacramento vale tanto como decir «santo». Teológicamente significa signo sensible y eficaz de una gracia, es decir, un rito que significa una gracia, y que la da, independientemente de las disposiciones del ministro humano. La validez del sacramento queda asegurada por el ceremonial «social» de la Iglesia (cuerpo místico de Cristo). La licitud es algo que pertenece al ámbito de la conciencia de los sujetos del sacramento. Como es lógico, todos los Catecismos han tratado siempre el tema de los Sacramentos, enseñando que fueron instituidos por Cristo, que son siete, que tienen un carácter medicinal, curativo y justificador, que la gracia que dan la reciben de Cristo, etc. Ver *Dz* 324, 539, 849, 876, 931, 1058, etc.

Es claro que Vallejo no necesitaba saber todo esto. Seguramente sabía lo esencial. Pero no tenía necesidad de saberlo: la diferencia entre el escritor y el crítico consiste, como es notorio, en que el primero crea sin planificaciones críticas previas —no las necesita—, y el segundo lo único que debe hacer es colocar ante el texto, que el escritor le brinda objetivamente, una pantalla, esquema o plano, configurados de una determinada manera teórica, y centrar su trabajo en observar y describir si y cómo el objeto textual encaja en la pantalla, esquema o plano al que se lo está sometiendo. Vallejo, pues, hace referencias a los sacramentos —y a la liturgia, en general—, pero no dice que lo está haciendo; se descalificaría si lo dijera. Él lo hace y no lo dice; el crítico lo dice porque no lo hace.

2.1 Referencias sacramentales

Trataré, pues, el apartado de referencias litúrgicas, cumpliendo el plan presentado al comienzo del trabajo y colocando en primer lugar los sacramentos, no sólo por razo-

nes metodológicas, sino también por razones de carácter entitativo, como se desprende de las someras notas escritas arriba. En efecto, todo sacramento es un rito o ceremonia, pero no todo rito ni toda ceremonia tienen carácter sacramental.

En los Catecismos de Astete y Ripalda aprendió Vallejo que los sacramentos de la santa madre Iglesia —católica, apostólica y romana— son siete, a saber: Bautismo, Confirmación, Penitencia, Comunión, Extremaunción, Orden sacerdotal y Matrimonio. Ver Dz 465, 695, 844, 996, etc.

¿A cuántos hace referencia en su obra poética? A cinco: Bautismo, Comunión (al que llamaré aquí Eucaristía), Penitencia, Orden y Matrimonio. El lector sabe que no se trata de estudiar si Vallejo estudia estos sacramentos, sino tan sólo de dar fe de aquellos elementos lingüísticos que remiten referencialmente a esos cinco sacramentos. Por cierto: ni esos cinco sacramentos aparecen como referencia en todos los poemarios, ni, cuando aparecen, lo hacen con la misma frecuencia ni intensidad. Esto es lo que justifica, precisamente, su carácter de mera referencia y demuestra su talante en ningún caso tratadista ni doctrinal.

a) En *Los heraldos negros*

a.a Bautismo:

- en áureos coricanchas *bautizados* («Huaco», OPC, 97).
- ... Y *bautizar* la sombra
con sangre babilónica de noble gladiador («Pagana», OPC, 121).⁷¹

a.b Eucaristía:

- *Comunión* (título del poema «Comunión», OPC, 56).⁷²
- mi testa, como una *hostia* en sangre tinta! («Ascuas», OPC, 60).⁷³

⁷¹ El Bautismo es el sacramento de la regeneración, es decir, de la muerte y aniquilamiento de la naturaleza adánica y de la incorporación a la Iglesia y a Cristo. Cfr. Dz 86, 287, 402, 696, 861, 895, 1057, etc. Bien. Si Vallejo habla de coricanchas —Kkorikáncha era el templo del Sol en Cuzco— «bautizados», está hablando de desnaturalización: se trata de un grito de reivindicación indigenista. De modo que «bautizados», que es una referencia sacramental, tiene una oculta connotación precolombina y antiespañolá. Con lo que se demuestra una vez más que la referencia religiosa no entraña un contenido temático religioso en sentido positivo. Y ello, porque ni la connotación ni la funcionalidad que se le asigna a esa referencia tienen nada que ver con la Religión en cuanto vivida.

⁷² Eucaristía significa literalmente «buena gracia», «buen regalo», y, en consecuencia, el agradecimiento de quien lo recibe, agradecimiento que se realiza en torno al cuerpo y sangre de Cristo, presente bajo apariencias de pan y vino en la acción eucarística o misa. Cfr. Dz 424, 948 ss, 2195, 2300, etc. La Comunión es la participación en el ágape eucarístico. Ahorro al lector líneas y más líneas de citas bíblicas y de documentos del Magisterio eclesiástico que documentan esta referencia sacramental, básica en la poesía vallejiána, porque le supongo enterado, siquiera normalmente enterado.

⁷³ Hostia es la ofrenda física del sacrificio. Por tanto, es la «hoja redonda y delgada de pan áximo que se hace para el sacrificio de la misa» (DRAE) y la «forma pequeña de ese mismo pan que se usa para la comunión de los fieles» (DRAE). Se trata, pues, de la forma consagrada en la misa o sacramento de la Eucaristía. Vallejo emplea el vocablo hostia en un tono entre masoquista y sacrílego, como se desprende del sintagma «en sangre tinta» que es una referencia a la comunión bajo las dos especies, reservada en tiempos de Vallejo para los ministros del rito eucarístico. «Testa» está, pues, dotada de carácter sacerdotal y, por